

fran
cesa
da

*Sitio y Saqueo
de Castro Urdiales
por las tropas de Napoleón*

Once de mayo de 1813

años



Bicentenario del sitio y saqueo de Castro Urdiales por las tropas de Napoleón

PROGRAMA DE ACTOS

VIERNES 10 de mayo

18,00 Llegada de los recreadores de la Asociación Napoleónica de España participantes y montaje del campamento en el Parque de Cotolino.

SÁBADO 11 de mayo

10,00 Apertura del campamento al público.

10,30 Comienzo de los actos en recuerdo del sitio, asalto, toma, incendio y destrucción de la entonces villa de Castro Urdiales el 11 de mayo de 1813.

Recepción en el Ayuntamiento a las Autoridades presentes y al Comité de Honor. Firma en el Libro Conmemorativo del Bicentenario.

11,30 Desfile de las tropas participantes en la recreación, desde el campamento instalado en Cotolino hasta la Plaza del Ayuntamiento.

Parada militar y recepción de los participantes en la recreación por parte de las autoridades.

12,30 Ofrenda foral junto al monumento que conmemora esta fecha y Acto de homenaje a la población de Castro Urdiales de 1813, realizado por los recreacionistas de la Asociación Napoleónica de España.

13,30 Inauguración del monumento en memoria a los castreños muertos el 11 de Mayo de 1813.

16,00 Apertura del campamento al público.

18,00 Desfile de las tropas desde el Parque de Cotolino hasta el lugar de la recreación.

18,30-19:45 Recreación del sitio y saqueo de Castro Urdiales.

20,00 Coplas de ciego en el casco histórico, narrando los hechos del 11 de Mayo de 1813, a cargo de Javier Garay Salazar.

DOMINGO 12 de mayo

10,00 Apertura de campamento al público.

12,00 Desfile desde el Parque de Cotolino hasta el lugar de la recreación.

12,30-13,30 Segunda recreación del sitio y saqueo de Castro Urdiales.

A continuación, la Asociación desde San Guillén representará el Juicio al Gobernador Pablo Álvarez, en la zona de San Guillén, con la participación del actor Mario Zorrilla.

13,30 Coplas de ciego en el casco histórico, narrando los hechos del 11 de Mayo de 1813, a cargo

de Javier Garay Salazar.

SÁBADO 18 de mayo

11,00 En el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Castro Urdiales, acto de entrega al Ayuntamiento de Castro Urdiales, por parte de la Asociación 11 de Mayo, del libro original que apareció en su día en las antiguas escuelas de Castro Urdiales.





D. Iván González Barquín
Alcalde de Castro Urdiales

En Mayo de 2013 la ciudad de Castro Urdiales se prepara para celebrar un hecho que aconteció hace 200 años en nuestra ciudad y que provocó que el 11 de Mayo de 1813 quedase grabado, no solo en la historia de la ciudad sino también en sus calles, casas, monumentos y hasta en las canciones populares, la tragedia sufrida de los castreños por el asedio y posterior destrucción de la entonces villa a manos del ejército napoleónico.

La “Francesada”, que es como se conoce popularmente, es uno de los últimos episodios de la Guerra de la Independencia, donde Castro Urdiales sufrió las iras de los franceses sometiendo a la villa a un terrible pillaje, que mando más de dos tercios de la ciudad con la consecuente pérdida de más de 300 personas, gran parte de ellas mujeres, niños y ancianos, que fueron cruelmente asesinadas.

Durante estos actos conmemorativos se rinden homenaje a todos esos valientes castreños que lucharon por defender esta noble villa, reviviremos por medio de recuerdos la historia no tan lejana de lo que sucedió ese trágico 11 de Mayo así como recuperaremos a través del ciclo de conferencias y una exposición temática, la importancia e influencia de Castro Urdiales dentro de la organización política, militar y social de esta contienda bélica.

Espero que este Bicentenario de la Francesada sea un símbolo de superación y sirva para sentirnos aún más orgullosos de nuestra ciudad, de nuestra historia y de nuestro carácter luchador.

Seamos estos días los protagonistas de la historia, hagamos el recorrido por las calles que son testigos mudos de esta historia y sintamos por un momento que fuimos parte de esas personas que defendieron sus casas, que se enfrentaron al ejército napoleónico, que ayudaron a que otras tantas personas se salvaran o simplemente seamos testigos mudos de un hecho que conmocionó a quienes pudieron conocer la barbarie de esta acción contra la población civil.

Agradecer a todos los patrocinadores, colaboradores y vecinos de Castro Urdiales, su implicación para hacer posible este Bicentenario.

La Villa de Castro-Urdiales en la Costa Cantábrica, saqueada, destruida y abrasada por los franceses el día 11 de mayo de 1813

Ocurren de siglo en siglo algunos sucesos trágicos tan horrorosos, que en vez de publicarlos debería ponerse el mayor esmero en que se oscureciesen y olvidasen hasta borrarlos a la memoria de los hombres, porque su recuerdo afige y atormenta demasiado el corazón de las almas sensibles. Tal es la inaudita y espantosa catástrofe acaecida a la desgraciadísima Villa de Castro Urdiales y sus habitantes el día 11 de Mayo de 1813; día terrible, que será llorado por muchos años; día en que se cubrió el aire de humo, el mar de lágrimas y las calles de cadáveres; día en que los edificios se convirtieron en cenizas y escombros, y la tierra del pueblo quedó empapada en sangre inocente; día en que al estruendo del cañón, al crujido de las llamas, al estrépito de las casas que se desplomaban, a los feroces gritos de muerte y de venganza que por todas partes esparcían los enemigos y a los tristes lamentos, alaridos y ayes lastimeros que exhalaban los moribundos, sucedió el más profundo y pavoroso silencio por no haber quedado persona viviente en toda la Villa que pudiese hacer el menor ruido ni turbar aquel melancólico reposo; y día, en fin, que cubriríamos para siempre con un velo impenetrable si de ello no resultasen nuevos males y perjuicios de gran trascendencia a los

vecinos de Castro-Urdiales que han quedado vivos y a sus generaciones venideras.

... Se acercaba el término de la guerra desoladora que ha hecho estragos en todas las provincias del Reino, y contaba la Villa de Castro-Urdiales cerca de cuatro años de dominación enemiga, cuando logró la satisfacción y gozo inexplicable de ver entrar las tropas españolas, desde cuyo momento se juzgó feliz y libre para siempre, pero le engañó su deseo y la perspectiva halagüeña que ofrecían por todas partes los felices sucesos de los ejércitos aliados, así en la Península como fuera de ella; porque desde entonces principiaron sus mayores trabajos y se labró la total ruina y destrucción que le sobrevino después.

En el espacio de diez meses que tuvo libertad y obedeció al Gobierno legítimo se ocuparon sin cesar sus moradores en fortificarla y hacerla, si posible, un punto respetable, que al menos les pusiese a cubierto de cualquier golpe de mano que intentasen los franceses con alguna columna volante, puesto que la situación en que se hallaban éstos no les permitía formar un sitio. Fueron ordenadas y dirigidas las obras de fortificación por los Gobernadores militares que puso allí el Comandante general de la Di



visión de Iberia, y se emplearon en ella todos los brazos útiles de las personas del pueblo, muchos pares de bueyes y el valor de cuatro millones de reales.

Todo ello, y el derribo de varios edificios que se consideraban perjudiciales para la defensa de la Villa, lo hicieron gustosos sin el menor sentimiento, y lo darían ahora por muy bien empleado si hubiera servido para los fines a que se dirigía; más, por desgracia, no sirvió sino para irritar el ánimo vengativo de los generales franceses y darles ocasión de saciar las pasiones crueles y destructoras que los devoraban. ...



Pues prescindiendo aquí de si podía o no defenderse la Villa, de si se dieron o no las disposiciones concernientes al efecto, de si llenó la tropa su deber y de lo demás que es ajeno a nuestros propósitos; omitiendo, por lo mismo, referir los ataques y acciones que precedieron a la pérdida de Castro-Urdiales, y limitando el relato a esta y sus resultados, puede asegurarse con toda la verdad, sin ofensa de nadie y con dolor de muchos, que aquella Villa, plaza, retrincheramiento, punto fortificado o como quiera llamarse, teniendo primero y segundo recinto, un Gobernador militar con mil y cien hombres de tropa armada y municionada, provista de víveres y con el paisanaje entusiasmado, donde se provocó la ira del enemigo, no se quiso capitular y enarboló bandera negra, fue tomada por escalada el memorable día 11 de Mayo de 1813, cuando ya no había un soldado dentro de sus muros, por haberse puesto en salvo todos con la fuga, que verificaron en los barcos que de antemano tenían embargados en el muelle.

El enemigo, ufano de su triunfo y dueño absoluto del pueblo en que acababa de ser insultado, hallándolo sin tropa ninguna y sin capitulación que le obligase a guardar algún respeto o miramiento, declaró a sus habitantes por rebeldes, traidores y asesinos; y a ellos, sus bienes y hogares los condenó a muerte, al saqueo y al incendio, cuya sentencia se ejecutó al momento por el mismo orden que se acaba de indicar. Principiaron los soldados pasando a cuchillo y degollando a cuantas personas encontraban por las calles y escondidas dentro de sus casas, sin perdonar al anciano respetable, a la inocente doncella, al enfermo postrado en cama, a la mujer preñada, a las madres que daban de mamar a sus hijos, ni a la inocencia de los tiernos

párvulos, pues todos indistintamente sufrieron igual desgraciada suerte. Enseguida de hallarse aquellos monstruos sin testigos de vista de sus atrocidades y enteramente solos, aunque acompañados de su furia infernal, se entregaron al saqueo y pillaje de cuanto podían cargar que excitaba su codicia, y concluyeron prendiendo fuego al pueblo por varios puntos, para que ardiese todo a un tiempo y acabase la voracidad de las llamas lo que ellos no habían podido arrasar ni llevarse consigo.

Sólo salvaron la vida los que habían podido lograr un barco o lancha que los entregase a la merced de las olas y los vientos y los que se cerraron en el Convento de las Monjas de Santa Clara, donde por una de aquellas casualidades o arcanos impenetrables al entendimiento humano, no tocaron los franceses. Todos los demás perecieron de diferentes maneras a cual más inaudita y horrorosa. En la citada información ad-perpetuam, se ve justificado (las carnes se estremecen al leerlo) que un niño recién nacido fue arrojado vivo a la mar, otro tirado a la calle por una ventana, otro llevado en triunfo sacrílego por un soldado italiano ensartado en la bayoneta de un fusil; Antonia de los Heros abrasada viva en su casa; Joaquina de Baraona, obligada a echar al agua por el muelle los cadáveres de dos sobrinos y un cuñado suyo, de su padre, su madre, su marido y un hijo de tierna edad, después de haber presenciado la muerte cruel que les dieron a su vista; los tres hermanos solteros, hijos de Juan de Amor; los niños de Gabriel de Zabala; los ... basta: que el corazón oprime y horroriza con tan espantosas imágenes. Dios eterno y justiciero que ha béis tolerado tan execrables maldades, ¡cuán terrible será el día de vuestras venganzas! ...

MARCEL, Nicolas, Campagnes du capitaine MARCEL, du 69e de ligne en Espagne et en Portugal (1808-1814), mises en ordre, annotées et publiées par le commandant Var, Librairie Plon, Paris 1913.

Dans les premiers jours de mars, plusieurs divisions partirent pour la France (37): la division dite du Midi et la nôtre se concentrèrent. Le 25 mars, notre division partit pour aller faire le siège de Castro, petite ville de Biscaye sur les côtes de l'Océan à 6 lieues de Bilbao. En passant près de Posa où nous avions escaladé des rochers si abrupts l'année précédente, le 6e léger qui formait l'avant-garde tomba sur 60 hommes de la bande à Mina (38) qui avaient barricadé un pont et prétendaient le défendre. En un clin d'œil les soldats du 6e léger en prirent 28 et massacrèrent le reste. Le 16 avril, ma compagnie était d'avant-garde; à un moment donné mon petit domestique m'amena un cheval que j'avais acheté depuis peu et, pour monter dessus, je lui remis un fusil de chasse et un carnier que je portais toujours avec moi: peu après il aperçut des perdrix à droite de la route et il s'éloigna pour les tirer. Le soir, à l'étape, je l'attendis en vain: je fis toutes les démarches imaginables et pris tous les renseignements possibles, il ne reparut plus. Le colonel, les officiers et même tous les soldats du régiment qui le connaissaient, firent pareillement des recherches, mais toutes demeurèrent infructueuses. Le pays était infesté de partisans, et j'appris plus tard que le malheureux, saisi par une bête fauve de la bande de Mina, avait été mutilé, torturé, puis crucifié la tête en bas: je regretterai longtemps ce pauvre enfant qui m'était tout dévoué et qui m'était aussi cher que le meilleur ami.

La petite ville de Castro est au bord de la mer et au pied de hautes montagnes couvertes de rochers énormes; elle n'est entourée que de murailles peu épaisses. Nous ne pûmes la cerner que du côté de terre, laissant toujours à l'ennemi une issue par mer; il fallut plusieurs jours pour amener quelques pièces de gros calibre, tant les chemins étaient impraticables, et on ouvrit une espèce de tranchée

MARCEL, Nicolas, Campañas del capitán MARCEL, del 69e de línea en España y en Portugal (1808-1814), puestas en orden, anotadas y publicadas por el comandante Var, Librería Plon, Paris 1913.

En los primeros días de marzo, varias divisiones salieron hacia Francia: la división (37) llamada del Midi y la nuestra se concentraron. El 25 de marzo, nuestra división salió para sitiar Castro, pequeña ciudad costera de Vizcaya, a 6 leguas de Bilbao. Pasando cerca de Posa, donde habíamos escalado peñascos tan abruptos el año anterior, el 6º ligero que formaba la vanguardia cayó sobre 60 hombres de la banda de Mina (38) que habían levantado barricadas en un puente y pretendían defenderlo. En un abrir y cerrar de ojos, los soldados del 6º ligero prendieron a 28 y masacraron al resto. El 16 de abril, mi compañía estaba en la vanguardia; en un momento dado, mi joven criado me trajo un caballo que yo había comprado recientemente y, para montarlo, le entregué un fusil de caza y un morral que llevaba siempre conmigo: poco después vio perdices a la derecha del camino y se alejó para dispararlas. Por la noche, en el descanso, lo esperé en vano: hice todas las gestiones imaginables y recabé todas las informaciones posibles, pero no volvió a aparecer. El coronel, los oficiales e incluso todos los soldados del regimiento que lo conocían, hicieron igualmente averiguaciones, pero todas se revelaron infructuosas. La zona estaba infestada de partisanos, y supe más tarde que el infortunado, atrapado por la salvaje banda de Mina, había sido mutilado, torturado y después crucificado cabeza abajo: eché de menos durante mucho tiempo a este pobre chiquillo que me era tan fiel y tan querido como mi mejor amigo.

La pequeña ciudad de Castro está al borde del mar y al pie de altas montañas cubiertas de enormes peñas; sólo la rodean murallas de poco grosor. No pudimos cercarla más que por el lado de tierra, dejando siempre el enemigo una salida por mar; hicieron falta varios días para llevar algunas piezas de grueso calibre, de tan impracticables que estaban los caminos, y abrimos una especie

pour s'abriter, seulement dans les endroits où on ne rencontrait pas le roc. Nous n'eûmes d'ailleurs pas un moment de repos pendant le mois que nous restâmes devant cette bicoque: quand nous n'étions pas de garde ou de tranchée, il fallait aller à 7 ou 8 lieues dans les montagnes pour ramasser le maïs nécessaire à notre subsistance.

La garnison de Castro (39) n'était que de 800 hommes; ils essayèrent de faire quelques sorties mais nous les reçûmes si mal qu'ils finirent par s'en tenir aux menaces; avant que nos pièces ne fussent en état de faire feu, des femmes du peuple venaient tous les jours nous agoniser de sottises et, soulevant leurs cottes, nous montraient leur derrière.

La brèche ne fut pas longue à faire et, en deux jours, le mur fut abattu. Le général savait que la garnison ne pouvait être faite prisonnière puis-qu'elle avait toujours la mer pour se sauver, mais afin d'épargner les habitants qui, après un assaut, deviendraient victimes des soldats, il somma trois fois la garnison d'évacuer la ville. Par une lâche fanfaronnade, le gouverneur espagnol, toujours sûr de se sauver par la porte de derrière, répondit qu'il défendrait la place pied à pied.

L'assaut fut résolu pour le 11 mai à 9 heures du soir; sans que l'ordre en ait été donné, nos soldats avaient d'avance affilé leurs baïonnettes. On croyait que, ainsi que le règlement le prescrit, ce seraient les grenadiers qui monteraient les premiers à l'assaut, mais le général, ayant fait assembler les officiers, nous dit que les voltigeurs marcheraient en tête. Les officiers de grenadiers réclamèrent aussitôt le droit que leur conféraient les ordonnances, mais les voltigeurs, fâchés de cet honneur, répondirent qu'ils préféreraient périr plutôt que de céder la place; il y eut altercation et je faillis aller sur le pré avec Bernachot, capitaine de grenadiers, qui avait haussé le ton. Malgré tout, le général maintint son ordre, et nos voltigeurs, ayant tous bu un bon coup de vin, allèrent à la brèche aussi gaiement qu'à la noce. La division italienne, arrivée l'avant-veille, donnait l'assaut sur un autre point avec des échelles (40).

de trinchera para cobijarnos, sólo en los lugares donde no topábamos con roca. Desde luego, no tuvimos un momento de reposo durante el mes que nos quedamos delante de esta fortificación: cuando no estábamos de guardia o en la trinchera, había que ir a 7 u 8 leguas por las montañas para recoger el maíz que necesitábamos para subsistir.

La guarnición de Castro (39) sólo era de 800 hombres; intentaron hacer algunas salidas, pero los recibimos tan mal que terminaron por tomarse en serio las amenazas; antes de que nuestras piezas estuvieran listas para hacer fuego, mujeres del pueblo venían a diario para agobiarnos con tonterías y levantando sus sayas nos enseñaban el trasero.

Hicimos la brecha en poco tiempo y, en dos días, el muro fue abatido. El general sabía que la guarnición no podía ser apresada porque siempre podía huir por mar, pero con la finalidad de salvaguardar a los habitantes que, tras un asalto, se convertirían en víctimas de los soldados, ordenó tres veces a la guarnición que evacuaran la ciudad. Por una cobarde fanfarronada, el gobernador español, completamente seguro de poder escapar por la puerta de atrás, respondió que defendería la plaza metro a metro.

Se resolvió que el asalto tuviera lugar el 11 de mayo a las 9 de la noche; sin que se hubiera dado la orden, nuestros soldados se habían anticipado a afilar sus bayonetas. Pensaban que, tal como lo prescribe el reglamento, serían los granaderos quienes saldrían los primeros al asalto, pero el general, habiendo reunido a los oficiales, nos dijo que los tiradores marcharían en cabeza. Los oficiales de granaderos reclamaron enseguida el derecho que les conferían las ordenanzas, pero los tiradores, halagados por ese honor, respondieron que preferían perecer antes que ceder su puesto; tuvo lugar un altercado y estuve a punto de batirme con Bernachot, capitán de granaderos, que había levantado la voz. A pesar de todo, el general mantuvo su orden y nuestros tiradores, habiendo bebido todos bastante vino, fueron hacia la brecha tan alegremente como irían a una boda. La división italiana, llegada dos días antes, comenzaba el asalto en otro punto con escalas (40).



Cuadro de Ángel Quintana, de 1896, expuesto en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Castro Urdiales.



Fragmento de un cuadro de Ángel Quintana (en portada), expuesto en el Ayuntamiento de Castro Urdiales.

La muraille était toute tombée du côté où nous arrivions et, de l'autre côté, il y avait au moins douze pieds; mais arrivés en haut de la brèche et bien que salués de la jolie façon que vous imaginez, nous ne cherchâmes ni escalier ni échelle les officiers se précipitèrent et les soldats suivirent. Les défenseurs des murailles eurent à peine le temps de gagner le fort où s'était réfugié le reste de la garnison et qui faisait feu de tribord et de bâbord. Nous recevions à chaque pas des coups de fusil par les fenêtres, par les soupiraux des caves et les pierres tombaient comme la grêle de dessus les toits; mais rien ne nous arrêta et nous fîmes notre jonction avec les troupes italiennes dont les hommes étaient comme des lions. Le major du 6^e léger, qui avait tous les voltigeurs de la brigade sous ses ordres, me chargea d'aller, avec le sous-lieutenant Bataillard, reconnaître s'il était possible de parvenir au fort. Nous partîmes avec le sergent Marisot et le perruquier de la compagnie, mais, arrivés devant les murailles, nous fûmes accueillis par une fusillade telle qu'on aurait dit que chaque coup de fusil était la décharge d'une pièce de petit calibre tirant à mitraille: Bataillard fut blessé à la fesse, Morisot et le perruquier furent tués à mes côtés et je dus reconnaître l'impossibilité de pénétrer dans le réduit. Je pris Bataillard dans mes bras et allai faire mon rapport: le major fit barricader toutes les rues conduisant au fort, rechercher des échelles et nous attendîmes la pointe du jour pour escalader les murs.

Toute la nuit les Espagnols entretenirent le feu, criblant la ville de boulets et d'obus qui allumaient des incendies par-ci par-là. Vers deux heures et demie du matin, le jour commença à paraître et, avec des échelles, nous montâmes par les embrasures des canons; abandonnant leurs postes, les Espagnols se précipitèrent vers un escalier, taillé dans le roc, qui conduisait à la mer où des embarcations les attendaient, et gagnèrent vivement le large: une soixantaine d'entre eux qui n'étaient pas arrivés assez tôt furent précipités à coups de baïonnette dans les fots.

L'enceinte de cette espèce de citadelle était spacieuse, une grande église était au milieu: elle servait de magasin à la garnison, et nous y trouvâmes une grande quantité de biscuit, de riz et d'eau-de-vie de France; sur les murailles se trouvaient des fusils, des tromblons abandonnés, tous chargés d'une poignée de balles coupées en quatre, ce qui m'expliquait la fusillade effroyable que j'avais essuyée avec Bataillard.

La muralla se había derrumbado del lado por el que llegábamos y, por el otro lado, había al menos doce pies; pero llegados a lo alto de la brecha y recibidos de la bonita manera que se puede imaginar, no buscamos escaleras ni escalas, los oficiales se precipitaron y los soldados los siguieron. Los defensores de las murallas apenas tuvieron tiempo de alcanzar el fuerte donde se había refugiado el resto de la guarnición y que disparaba a babor y a estribor. Recibíamos a cada paso disparos de fusil por las ventanas, por los tragaluces de los sótanos y las piedras caían como granizo sobre los tejados; pero nada nos detenía y conseguimos reunirnos con las tropas italianas, cuyos hombres eran como leones. El mayor del 6^o ligero, que tenía a todos los tiradores de la brigada bajo sus órdenes, me encargó ir, con el sublugarteniente Bataillard, a comprobar si era posible llegar al fuerte. Salimos con el sargento Morisot y el peluquero de la compañía, pero, llegados ante las murallas, fuimos recibidos por tal ráfaga que se diría que cada disparo de fusil era la descarga de una pieza de pequeño calibre tirando metralla: Bataillard recibió una herida en la nalga, Morisot y el peluquero murieron a mi lado y tuve que reconocer la imposibilidad de penetrar en el recinto. Tomé a Bataillard en brazos y fui a informar: el mayor mandó levantar barricadas por todas las calles que conducían al fuerte, buscar escalas y esperamos a que apuntara el día para escalar los muros.

Durante toda la noche los españoles mantuvieron el fuego, acribillando la ciudad con balas de cañón y obuses que provocaban fuegos por doquier. Hacia las dos y media de la mañana, comenzó a llegar el día y, con escalas, subimos por los huecos de los cañones; abandonando sus puestos, los españoles se precipitaron hacia una escalera, tallada en la roca, que conducía al mar, donde esperaban las embarcaciones, y alcanzaron rápidamente alta mar: unos sesenta de ellos que no llegaron a tiempo, fueron precipitados a las olas a golpe de bayoneta.

La muralla de esta especie de ciudadela era espaciosa, una gran iglesia estaba en el medio: servía de almacén a la guarnición y allí encontramos gran cantidad de galletas, arroz y aguardiente de Francia; sobre las murallas se encontraban fusiles, trabucos abandonados, todos cargados con un puñado de balas cortadas en cuatro, lo que me aclaró el horrible ametrallamiento que había sufrido con Bataillard. Del lado de la mar ha

Du côté de la mer était un magasin à poudre en contenant plus de 50 milliers; au moment où j'y arrivai, il avait déjà été envahi par plusieurs soldats du régiment, munis de chandelles allumées: j'avoue que, moins brave que Jean-Bart (41), je fus effrayé de cette imprudence et fis déguerpir ces hommes par des moyens un peu vifs.

N'ayant plus personne à combattre, je retournai en ville et fus témoin des horreurs qui se commettent dans une ville prise d'assaut. Nos soldats avaient trouvé quantité de liqueurs, de vin, d'eau-de-vie: tous ou à peu près étaient ivres et ils se portèrent à des excès abominables, que les officiers furent impuissants à empêcher. Ils jetaient les habitants par les fenêtres, et ces malheureux étaient reçus sur la pointe des baïonnettes; toutes les femmes furent violées sans que l'enfance ou la vieillesse fussent respectées par le soldat déchaîné. Quelques jeunes femmes et filles, préférant la mort à cette honte, feignirent d'accéder aux désirs brutaux des soldats, mais voulant, disaient-elles, chercher un endroit écarté, elles conduisirent ces hommes au bord de la mer et s'y précipitèrent en cherchant à les entraîner avec elles. On ne voyait dans les rues que cadavres, femmes mises à nu fuyant devant les soldats, surtout les Italiens qui se montraient encore plus animés que les Français. En voulant sauver une femme des mains de ces cannibales, je manquai de recevoir un coup de fusil et ne dus mon salut qu'à un homme du 6^e léger qui m'obéit: je parvins à leur faire lâcher cette proie, qui, probablement, devint bientôt celle d'autres forcenés.

Je me remémorais les vers fameux du cours de littérature de M. de la Harpe (42).

Hélas! qu'il est cruel pour de jeunes beautés,

A qui l'hymen gardait de
chastes voluptés,

D'assouvir des soldats la brutale insolence.

Le capitaine Callet, des voltigeurs du 1^{er} bataillon, fit une tournée dans les maisons où étaient logés les voltigeurs du régiment et ramassa au moins 40 femmes qu'il amena dans la maison que nous occupions, avec ordre de sabrer le premier soldat qui leur manquerait; ces infortunées, tout en larmes, pleuraient leurs maris, leurs pères, leurs frères, leurs enfants; malgré tout elles ne savaient que faire pour nous remercier et allaient nous chercher des comestibles, des vins exquis qu'elles avaient cachés, en nous disant: «Vous nous avez sauvé la vie qui est plus que tout». Plusieurs étaient jeunes et jolies, mais

avait un magasin de poudre qui contenait plus de 50 milliers; cuando llegué, ya había sido invadido por varios soldados del regimiento, provistos de antorchas encendidas: confieso que, menos valiente que Jean-Bart (41), esta imprudencia me espantó e hice salir inmediatamente a estos hombres de forma algo brusca.

Como ya no quedaba nadie a quien combatir, volví a la ciudad y fui testigo de los horrores que se cometen en una ciudad tomada al asalto. Nuestros soldados habían encontrado cantidad de licores, vino y aguardiente: todos o casi todos estaban ebrios y se entregaron a excesos abominables, que los oficiales fueron incapaces de impedir. Tiraban a los habitantes por las ventanas y los desgraciados eran recibidos con las bayonetas en punta; todas las mujeres fueron violadas sin que la infancia o la vejez fueran respetadas por la soldadesca desenfundada. Algunas jóvenes y niñas, prefiriendo la muerte a esta vergüenza, fingieron ceder a los brutales deseos de los soldados, pero, queriendo, les decían, buscar un lugar apartado, los condujeron al borde del mar y se arrojaron intentando arrastrarlos con ellas. Por las calles sólo se veían cadáveres, mujeres desnudas huyendo de los soldados, sobre todo de los italianos, que se mostraban más animados que los franceses. Queriendo salvar a una mujer de las manos de estos caníbales, estuve a punto de recibir un tiro, y no debo mi salvación sino a un hombre del 6^o ligero que me obedeció: conseguí que soltara esta presa que, probablemente, lo fue poco después de otros locos.

Recordé aquellos famosos versos del curso de literatura del señor de la Harpe (42).

¡Ay! qué crueldad para las jóvenes bellezas,

para quienes el himeneo
guardaba castos placeres,

sufrir de los soldados la brutal insolencia.

El capitán Callet, de los tiradores del 1^{er} batallón, hizo una ronda por las casas en que se alojaban los tiradores del regimiento y recogió al menos a 40 mujeres que llevó a la casa que ocupábamos, con orden de pasar por el sable al primer soldado que les faltara al respeto; estas desdichadas, hechas un mar de lágrimas, lloraban a sus maridos, padres, hermanos e hijos; pese a todo, no sabían qué hacer para darnos las gracias y fueron a buscarnos comestibles y vinos exquisitos que habían escondido, diciéndonos: «Nos habéis salvado la vida, que es lo más precioso». Varias eran jóvenes y bo-

comment cueillir des baisers amoureux sur une bouche qu'entrouvrent les sanglots!.

Le feu avait pris dans différentes maisons, et il s'était tellement propagé que, lorsque nous quittâmes Castro deux jours après, on ne pouvait passer dans la plupart des rues. La garnison, tirée de la division italienne, l'éteignit après notre départ.

Le régiment revint dans les villages que nous avions occupés pendant le siège, et le 2^e bataillon rendit les honneurs funèbres au commandant Giraud, mort des suites d'une blessure reçue pendant l'assaut; tous les officiers du régiment vinrent saluer la dépouille mortelle de ce brave.

Le 69^e fut envoyé aux environs de Bilbao pour tâcher de surprendre les partisans mais n'y put réussir (43): l'expédition se borna à des cantonnements dans d'atroces masures où j'eus la bonne fortune de découvrir un jour une fort belle fille qui y était cachée et qui ne me fut point cruelle.

Le capitaine Guingret du 6^e léger remplaça comme chef de bataillon le commandant Giraud, et le lieutenant Rose fut promu capitaine.

(37) ... Réitérez les ordres pour que les régiments soient resserrés de manière qu'on ne garde qu'autant de bataillons qu'on aura de fois 840 hommes ... Que tous les majors et capitaines à la suite partent sans délai ... ne laissez que ce qui est nécessaire (6 mars 1813).

« Si vous avez besoin d'officiers et de sous-officiers, l'armée d'Espagne est une pépinière inépuisable: je vous autorise à en faire venir (5 mai 1813) » (Correspondance de Napoléon, t. XXV, p. 39 et 316).

Suchet envoie à l'armée de l'Est 10.183 hommes en janvier, et 9.661 le 9 mars avec Beurmann (J.-B. Dumas, Neuf Mois de campagne à la suite du maréchal Soult).



nitás, pero icómo buscar besos enamorados en una boca entreabierta por los sollozos!.

El fuego había prendido en diferentes casas y se había propagado tanto que, cuando dejamos Castro dos días después, no se podía pasar por la mayoría de las calles. La guarnición, separada de la división italiana, lo apagó después de nuestra partida.

El regimiento volvió a los pueblos que habíamos ocupado durante el sitio, y el 2^o batallón rindió honores fúnebres al comandante Giraud, muerto a causa de una herida recibida durante el asalto; todos los oficiales del regimiento vinieron a honrar los restos mortales de este valiente.

El 69 fue enviado a los alrededores de Bilbao para intentar sorprender a los partisanos, pero no lo consiguió (43): la expedición se limitó a los acantonamientos en unas chozas miserables, donde tuve la buena fortuna de descubrir a una chica muy guapa que se había escondido allí y no me fue esquiva en absoluto.

El capitán Guingret del 6^o ligero reemplazó como jefe de batallón al comandante Giraud y el lugarteniente Rose fue ascendido a capitán.

(37) ... Reitere las órdenes para que los regimientos sean reagrupados de manera que no conservemos más batallones que los que permitan tener 840 hombres a la vez ... Que después todos los mayores y capitanes se marchen sin demora ... dejen solo lo necesario (6 de marzo de 1813).

Si tiene necesidad de oficiales y de suboficiales, la armada de España es un vivero inagotable: le autorizo a hacerles venir (5 de mayo de 1813) (Correspondencia de Napoléon, t. XXV, p. 39 y 316).

Suchet envía a la armada del Este 10.183 hombres en enero y 9.661 el 9 de marzo con Beurmann (J.B. Dumas, Nueve meses de campaña siguiendo al mariscal Soult).



FLAVIÓBRIGA

Semanario católico y defensor de los intereses locales y generales

Año III

CASTRO-URDIALES

Domingo 11 de Mayo 1913

Núm. 106

Hecatombe del 11 de Mayo

¡Cien años transcurridos han hecho desaparecer una tras otra cuatro generaciones!

¡Parecía natural que en la que las sigue en la cadena de la vida de la histórica urbe, fundada por Flavio, hubieran borrado los recuerdos hereditarios de aquel día infausto, de aquella noche apocalíptica del 11 de Mayo de 1813, en que las tropas napoleónicas, ebrias de furor salvaje, emulando á las cohortes romanas de Tito, hijo del Emperador Vespasiano, que después de una sedio prolongada, entraron en Jerusalem, sembrando en ella el exterminio, el incendio y la muerte, no dejando piedra sobre piedra, según la divina profecía de Jesucristo, que lloraba sobre Jerusalem el castigo que, pocos años más tarde, caería sobre aquel pueblo ingrato, que maquinaba la muerte de su padre y de su Dios!.....

Pero no: es imposible que la acción del tiempo, que mella las piedras y los bronceos, pueda borrar las profundas cicatrices que quedaron señaladas de modo indeleble en esta desventurada Flavióbriga, que, á la manera de la ciudad deicida, vió insepultos los cadáveres de más de trescientos de sus moradores, muertos al filo de espada, ó rematados á bayonetas, llevados algunos en trofeo macedónico por los legionarios italianos, arrajados vivos á las rocas de la costa á obligando á desventuradas mujeres á cargar con los cadáveres de siete de sus hijos para arrojarlos al mar...

No fueron pocos los infelices moradores, que perecieron abrasados por las llamas de sus propias viviendas, que fueron pasto del incendio.....

Los bárbaros invasores no se contentaron con matar á cuantos encontraron, saquear sus viviendas y cometer toda clase de atropellos; sino que se dió el orden de entregar á las llamas todos los edificios, y esta orden fué ejecutada seguidamente, habiendo reducido á cenizas á las ocho dozavas partes de las casas de la población, ó sea, al sesenta y seis por ciento del caserío.....

Y en estas matanzas ó incendios, se dió el caso bien providencial de respetar la soldadesca el convento de Santa Clara, que no incendiaron, ni siquiera registraron en aquella histórica noche; ni aun siquiera se les ocurrió á los asaltantes que dentro de los muros monacales pudiera estar refugiada una gran parte del pueblo, como sucedió en efecto, que muchos debieron á aquel sagrado asilo la conservación de su vida, y alhajas y dinero.

Hasta hace pocos años, se celebró como sufragio aniversario de familia, el funeral del 11 de Mayo, á que concurría el Ayuntamiento con las demás autoridades, que presidían el duelo, todas las escuelas de niños y niñas, el cabildo de mar, y gran parte del pueblo. En la Casa municipal se ponía colgadura negra; y todo el pueblo, señaladamente los niños, desfilaban por la Casa Consistorial, á pasar revista por los cuadros

representativos de aquella noche trágica; y por cierto que los chicos no podían sustrerse al deseo de infligir algunos alfilerazos en los molletes de aquellos soldadotes franceses, que habían aenchillado á sus bisabuelos.

Había en la parroquia un túmulo monumental, que distinguía este de todos los funerales del año.

El clero todo asistía á honrar la memoria de las víctimas, tomando parte en el funeral de este solemnisimo aniversario.

Desde unos años acá habiase suprimido el funeral, no sabemos por qué causa: suprimamos no será por enfriamiento de aquel patriotismo, y de aquella cristiara piedad, que siempre demostró este pueblo cuando de honrar la memoria de sus hijos se trató, y principalmente matándose de aquellos que lucharon heroicamente por la defensa del patrio suelo.

Mucho sería de desear que, con ocasión de celebrarse el centenario de aquel acontecimiento épico, el Ayuntamiento, ó una Junta especial, constituida de los principales elementos del pueblo, y presidida por el señor alcalde, proyectasen, y en su día llevasen á cabo, un monumento con memorativo del suceso; y el Ayuntamiento y Clero acordasen la continuación del funeral que se venía celebrando en sufragio de las víctimas del ONCE DE MAYO.

La Redacción.

(38) Espoz y Mina, le plus célèbre chef des partisans espagnols, surnommé le «Roi de la Navarre». Il avait fait paraître la proclamation suivante en 1811 :

« ARTICLE PREMIER. La Navarre déclare la guerre à mort et sans quartier à tous les officiers et soldats français ainsi qu'à leur Empereur.

« ART. 2. Tout officier ou soldat français qui sera pris avec ou sans armes, dans un combat ou non, sera pendu sur les chemins publics en uniforme et on attachera sur son cadavre son nom et le corps auquel il appartient. » (Extraits des gazettes espagnoles tirés de l'Edimbourg annual Registrar, cité p. 378 par de Rocca, Mémoires sur la guerre des Français en Espagne).

(39) Castro-Urdiales. Sa garnison se composait d'environ un millier d'hommes des bataillons dit régiment d'Ibérie. Elle était armée de 27 bouches à feu: 7 bricks anglais et 3 chaloupes canonnières espagnoles appuyaient la défense (Rapport du général Foy au général Clauzel).

«Aussitôt qu'on le put, les opérations furent poussées avec activité et, la brèche aussitôt praticable, l'assaut fut donné ... les Anglais se sont embarqués ... une partie des Espagnols cherche à se sauver sur des barques ... d'autres sont précipités à la mer.» (Girod de l'Ain, Vie militaire du général Foy, p. 202-203).

(40) La division italienne était commandée par le général Palombini qui rentra en France. Seule, la brigade du général Saint-Paul assista à l'assaut. Elle comprenait 2.474 fantassins dont 762 hommes du 2^e léger, 934 du 4^e de ligne et 778 hommes du 6^e de ligne. Un escadron de cavalerie du régiment des dragons de Napoléon (1 officier, 122 cavaliers) lui était adjoint" (J. Belmas, Journaux des sièges faits et soutenus dans la Péninsule de 1807 à 1814, t. IV, p. 181).

(41) Allusion à l'anecdote si connue du combat de Lagos en 1693 où Jean-Bart met sa pipe allumée au-dessus d'un tonneau de poudre défoncé et menace d'y mettre le feu si les Hollandais, qui l'ont assailli, ne se rendent immédiatement.

(42) Le Cours de littérature, l'ouvrage le plus connu et le seul qui ait une valeur. Paru en 1799.

(43) «Après avoir laissé dans Castro la brigade italienne et réuni quelques jours de vivres, le général Foy chercha à atteindre les bandes, fortes de 8 à 900 hommes, qui tenaient encore le pays. » (Girod de l'Ain, Vie militaire du général Foy, p. 204).

Le pays était infesté par de nombreuses bandes, notamment celles de et Pastor (le berger), et Capuchino (le capucin) qui avait pris le général Franceschi, et Ferrero (le forgeron), et Medico (le médecin), et Cura (le curé), et Manco (le manchot), et Cantarero (le potier), et Abuelo (l'aïeul)

(38) Espoz y Mina, el cabecilla más célebre de los guerrilleros españoles, apodado «El Rey de Navarra». Hizo aparecer la siguiente proclama en 1811 :

«ARTÍCULO PRIMERO. Navarra declara guerra a muerte y sin cuartel a todos los oficiales y soldados franceses así como a su Emperador.

ART. 2. Todo oficial o soldado francés que sea apresado con o sin armas, en combate o no, será colgado en los caminos públicos en uniforme y se atará a su cadáver su nombre y el cuerpo al que pertenece.» (Extractos de gacetas españolas tomados de l'Edimbourg annual Registrar, citado en p. 378 por de Rocca, Memoria sobre la guerra de los franceses en España).

(39) Castro Urdiales. Su guarnición se componía de alrededor de un millar de hombres de los batallones llamados regimiento de Iberia. Estaba armada de 27 bocas de fuego: 7 bricks ingleses y 3 chalupas cañoneras españolas apoyaban la defensa (Informe del general Foy al general Clauzel).

«En cuanto fue posible, las operaciones se iniciaron activamente y, tan pronto como la brecha fue practicable, se efectuó el asalto ... los ingleses volvieron a embarcarse ... una partida de españoles intentó salvarse en barcas ... otros se precipitaron al mar.» (Girod de l'Ain, Vida militar del general Foy, p. 202-203).

(40) La división italiana estaba comandada por el general Palombini que volvía a Francia. Sola, la brigada del general Saint-Paul participó en el asalto. Comprendía 2.474 infantes de los cuales 762 eran hombres del 2^o ligero, 934 del 4^o de línea y 778 hombres del 6^o de línea. Un escuadrón de caballería del regimiento de dragones de Napoleón (1 oficial, 122 jinetes) se le unió. (J. Belmas, Diarios de los sitios hechos y mantenidos en la Península de 1807 a 1814, t.IV, p. 181).

(41) Alusión a la conocida anécdota del combate de Lagos en 1693, cuando Jean-Bart pone su pipa encendida sobre un barril de pólvora desvencijado y amenaza con prenderle fuego si los holandeses, que lo habían asaltado, no se rinden inmediatamente.

(42) El Curso de Literatura, la obra más conocida y la única de cierto valor. Apareció en 1799.

(43) «Tras dejar en Castro a la brigada italiana y haber recogido víveres para varios días, el General Foy intentó llegar hasta las bandas, fuertes de 8 a 900 hombres, que aún dominaban la zona.» (Girod de l'Ain, Vida militar del general Foy, p. 204).

La zona estaba infestada por numerosas bandadas, concretamente las de El Pastor, El Capuchino, que había capturado al general Franceschi, El Ferrero, El Médico, El Cura, El Manco, El Cantarero y El Abuelo.

Traducción realizada por M^a Paz Francisco Carrera

RELACIÓN de las personas de la Villa de Castro-Urdiales y su vecindario muertas en los días 11 y siguientes de Mayo de 1813, en conformidad de lo que resulta de la lista nominal y averiguación calle-hita hecha por el Ayuntamiento:

CAMPO DE SANTA MARÍA

María Antonia de la Linde

CALLE BELÉN

Manuel Ochoa, Manuela de Abellaneda, Santiago de Carranza

CALLE SANTA MARÍA

Manuel de Sobrado, Antonia González Lombera, Concepción de Sobrado, María Manuela de Asueta

CALLE SAN JUAN

Josefa de la Borda, Manuel de Carasa, Josefa de la Torre, Fray Francisco Cajigas, Antonia Samames, Ramón de Chavarri, María de Abellaneda, Justa de Sota, Manuel de la Elguera, María de Samames, José de Quintana, Reyes de Quintana, Inocencio Quintana, Joaquín de Conti, José de Conti, José de la Erran, José Zarandona, Josefa de Zuloeta, María Foncerrada, Manuela del Río, Josefa de San Pedro, Catalina de Uruburu

CALLE LA COSTANILLA

María Villasante, Paula del Potillo, Juan José de la Gándara

CALLE DEL HORNO

Joaquina de la Torre, Ygnacia de la Llana, Josefa de la Llana, Catalina de la Calera, Antonia de Peñumuri, Francisco Jimeno

CALLE SIN SALIDA

Luis de Condado, Antonia Zamacona, Francisca de la Brena, Francisca de los Eros, Josefa de los Eros, Josefa del Barrio, Juana de Solana, Antonio de Ochoa, María de Ochoa, Felipa de Solana, José de Solana, Manuel de Solana, María de Carranza, Manuela Jimeno

CALLE N. S. DEL CAMINO

Juan Santos de la Torre, Manuela Gutiérrez, Bernabé Martínez Urteaga, Santiago Llacuri, Joaquina de Orcasitas, José Fernández, María de Orcasitas, Juana de Ornoas, Antonio de Mardones, Manuel de Mardones, Manuel González, Francisco Cumerma, Andrés de la Calle, José de la Calera, Tomás de Bringas, Telesfora de Urquijo

CALLE LA ROA

Antonia de Murga, Nicolás de la Cuesta, Bentura de Pando, Bentura de Loreaga, Rosa de Conca, Luis de Trapaga, Luisa de Trapaga, Xaviara del Barrio, Nicolás del Acebal, Eusebio Pérez, José de Goitia, Ramona de Angulo, José del Cerro, Manuela Martínez, María de la Guía, Ysabel Gutiérrez, Catalina Setién, Fernando Tomas, Ventura de Amor Aya, José de Pando, Matías de Liendo, Antonio del Campo, Nicolás del Castillo, Joaquín de Llacuri, Manuel de Quintana

CALLE DE LA FUENTE

Juana de Chavarri, María Rosa de Chabbarri, Antonia Llantada, Manuela del Christo, Antonia del Barrio Orcasitas, Balentina de

la Torre, Santiago de Condado, Josefa de Cornejo, Miguel de Gainza, Juana de Cossio, Ramón Dulón, Magdalena de la Caba, Bonifacio de Zestona, Teresa de las Llamosas, Ygnacio de Chavarri, Esteban de Chavarri, Ángela de Villa y Leiba, Joaquín de la Brena Arismendi, Josefa de Abellaneda, Martina de la Barcena

CALLE SAN FRANCISCO

Pedro de la Erran, Josefa de la Serna, Santiago Bildosola, Ramón de Carranza

CALLE ARDIGALES

Juana Peldejero, Pedro de Lasquibar, Ramos de Peldejero, Micaela González, Elena de Iberlucea, Manuel del Sel, José Barruti, José Goicoechea, Ygnacia del Casti



Ilo, Manuel de Rocillo, Mateo de Rocillo, Manuel de Rocillo (hijo), Ygnacia de la Guerra, Antonio de Angulo, María de la Puente, Ysabel de Allende, Josefa de las Landeras, Luis de la Puente, Juana de la Puente, Juan de la Yseca, Josefa del Barrio, Manuel del Muelle, Ysabel de Montellano, José de Zabala, Manuel de Zabala, Fermín de Lorreaga, Juan de Lorreaga, Manuela del Muelle, Santos de la Pedrueza, Felipe de Uidobro, Manuel Antonio de Uidobro y Barañano, Manuela Santibañez, Antonia Bermejillo, María de la Elguera, Antonia del Acebal

CALLEJA

Paula del Acebal, Ana de Pando

CALLE LA BARRERA

Padre Fray Tomás Martínez, José Ormaeche, Luisa López, Manuel de la Yseca, Narciso de la Colina, Severino de Montellano

CALLE LA MAR

Rosalía de Errero, Manuela de Samamés, Miguel de Gainza, Antonia de Jimeno, Antonia de Prieto, María de la Mier, José Gutiérrez, Simona de Bernaola, José de Moja, Lorenzo de Palacio, José de Quintana, Pedro Beran, José de Jimeno, María de Baraona, José de Olazarri, Dionisia de Sopeña, Lucía de Aspiazu, Manuela González, Bentura González, Joaquina Pérez, Leonor de Amez, José Martínez, Juan Manuel Martínez, Santiago Baraona, Simona de la Azuela, Saturnino de Jimeno, Bernardino de Jimeno, Manuel Martínez Urteaga, José Martínez Urteaga, Josefa Marina, José de Zorrilla, Ygnacia de Aldana, María de Aldana, Antonia de los Eros

CALLE LA PLAZUELA

Francisca de Aguirre, María de la Linde, María Antonia de Aldai, María de Abendaño, Manuel Gómez, María de las Llamas, Antonio Sopelana, José Aspe, Josefa de Salazar

CALLE LA RUA

Teresa de Goiry

CALLE LA CORRERÍA

Josefa Fernández, Antonia Blanco, Estefanía del Campo, José de Amor, Ygnacio de Amor, Ramona de Amor, Bentura de Landeras, Damiana de Ornoas, Antonia Yn-

chaustigui, Francisca de Ubilla, Pedro de Zabala

LA PLAZA

Juan Antonio de los Eros, Asunción de la Razabal, Ygnacia de Carnero, Francisca Samames

BARRIO PORTUGAL

Manuel de la Rea, María Agustina de Ulibarri, Ramos Gómez Díez, Bentura Gómez Díez, Josefa de Miquelarena, Manuel de Miquelarena, Justa Pérez, Teresa de (ilegible), María Lorreaga, Manuela de Carranza

BARRIO RANCHO Y PANDO

Magdalena de Llano

BARRIOS CAMPIJO, YERA, URDIALES Y SAN PELAYO

Bonifacio de Cestona, Teresa de las Llamas, Esteban de Chavarri, Ygnacio de Chavarri, José de Cerro, Lorenzo de Palacio, Simona de Barnaola, José, Santos de Chavarri, Antonia de Marina, Francisca de Marina, Manuela de Carasa, Clara de Montellano, Rosa de Marina, Clara de Marina, María de Cerro, Diego Carasa

BARRIO ALLENDELAGUA

Antonia Samames, Ramon Chavarria, Antonio del Campo

BARRIO CERDIGO

María de Samames, Manuela del Rio, Antonia García, Nicolás de la Elguera, Francisca de Samames, Francisca de la Riera, Antonio de Pando, Manuela de la Elguera, Juan de la Riera, Francisca María del Acebal, María Juana de la Elguera, Antonia de Salazar

BARRIO YSLARES

Vitoria López, Manuel de la Puente, Ramona del Campo, Rosa Gil Collado, Ana del Cerro, Teresa de Barandica, Francisca del Campo, Martina Lorenzo, Antonio del Collado Riera, Marcos Gil Collado, Francisco de la Torre Hierro

BARRIO SANTULLAN

José de Olazarri, José de la Colina, Lucía del Mercado, Matías de Allende, Tomasa de Allende y Achondo, Lucas de Colina

Idem: murieron de **la epidemia** que sobrevino a la toma de dicha Villa de Castro-Urdiales:

José del Barrio, Antonio de la Brena, Josefa de Pando, Joaquina de Capetilla, Manuel de Hoz, Juana de la Elguera, Manuel de Ochoa, Ana María de Sanchoierto, Antonia Ruiz, Domingo de Chavarria, Manuel García, José Fernández, José de Ormaeche, Felipe de las Landeras, Josefa de Pando, Eugenio de la Colina, José de Posadillo, Francisca de Ybertucea, Manuel Ynfante, María de Rocillo, Ysabel del Barrio, José de Aqueche, José de Lusa, Casilda de Jimeno, José González, Juan de Rocillo, Ana de la Torre, Roque de Jimeno, Luciano Alrrete, Francisca de Palacio, Josefa Pomeano, José San Pedro, Josefa de Palacio, Anastasio de Abellana, Manuel del Portillo, Manuel Antonio del Portillo, Manuel Pascual, Bictor de Amor, Feliz de la Brena, Juan Marcos Crespo, Balentín de Carranza, María del Hierro, María de Acha



Ciclo de Conferencias a las 19.00 horas

MAYO

- 17 "1813. La situación político-militar en España desde la visión francesa". **Gerard Dufour**. Universidad de Aix-en-Provence.
- 24 "Operaciones militares para la conquista y defensa de Castro Urdiales, verano de 1812-primavera de 1813". **José Pardo de Santayana**. Coronel de Artillería y Diplomado de Estado Mayor. F.E.H.M.
- 31 "El sitio de Castro Urdiales. Un balance demográfico". **Miguel Ángel Sánchez Gómez**. Universidad de Cantabria.

JUNIO

- 7 "El papel táctico de Castro Urdiales y del resto de las plazas cántabras durante la Guerra de la Independencia". **Rafael Palacio Ramos**. Doctor en Historia.

JULIO

- 14 "Camino al triunfo: Vitoria o la culminación de una alianza". **Charles Esdaile**. Universidad de Liverpool.

AGOSTO

- 30 "El 7º Ejército español. Un ejército fantasma en la Guerra de la independencia, 1811-1813". **Arsenio García Fuertes**. Doctorando en Historia Contemporánea. FEHM.

SEPTIEMBRE

- 6 "El sitio y saqueo de Castro Urdiales. Una visión francesa". **Jean-Marc Lafon**. Universidad de Montpellier 3.
- 13 "Navarra 1813. Los franceses abandonan el territorio". **Francisco Miranda Rubio**. Universidad Pública de Navarra.
- 20 "El sitio de Tarragona y su trágico final". **Antoni Moliner Prada**. Universidad Autónoma de Barcelona.
- 27 "Cádiz: la quimérica ilusión de una administración territorial uniforme y racional". **Manuel Estrada Sánchez**. Universidad de Cantabria.

OCTUBRE

- 4 "Asedio y destrucción de Castro Urdiales según las fuentes británicas: la participación del aliado británico en la defensa de la villa cántabra. Abril - Junio de 1813". **Silvia Gregorio González**. Universidad de Oviedo.
- 18 "La reconstrucción de Castro Urdiales tras la Guerra de la Independencia". **Miguel Ángel Aramburu Zabala-Higuera**. Universidad de Cantabria.

DICIEMBRE

- 13 "La Guerra de Independencia en el Archivo Municipal de Castro Urdiales". **Carmen Galván Rivero**. Archivo Municipal de Castro Urdiales.

Ciclo de Cine

En el Centro Cultural La Residencia, a las 19:30 h.

La Guerra de la Independencia

13 de mayo: Agustina de Aragón
27 de mayo: Sangre de Mayo

Guerras Napoleonicas

7 de octubre: Austerlitz
28 de octubre: Waterloo

Exposiciones

La Guerra de la Independencia Española y los sucesos de Castro Urdiales, en el Castillo-faro de Castro Urdiales, del 15 de junio al 15 de septiembre

La Guerra de la Independencia Española según Goya, en el Centro Cultural La Residencia del 9 de mayo al 26 de agosto

Charlas Pedagógicas

- Durante todo el año, en los centros escolares castreños, a cargo de **Sergio Corral Otero** con motivo de los acontecimientos del 11 de mayo de 1813
- En la Escuela de Adultos, "El sitio de Castro: 11 del V de 1813" a cargo de **Javier Garay Salazar**, el 2 de mayo a las 18,00 h.

Agradecemos su colaboración

Ministerio de Defensa - Presidencia del Gobierno de Cantabria - Presidencia del Parlamento de Cantabria - Delegado del Gobierno en Cantabria - Consejería de Innovación, Industria y Turismo del Gobierno de Cantabria - Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Cantabria - Universidad de Cantabria - Puertos de Cantabria - Archivo Histórico Provincial - Museo Etnográfico de Cantabria - Museo Casona de Tudanca - Concejalía de Educación y Cultura del Ayuntamiento de Castro Urdiales - Concejalía de Hacienda y Patrimonio, Archivo y Festejos del Ayuntamiento de Castro Urdiales - Centro Cultural La Residencia de Castro Urdiales - Archivo Municipal de Castro Urdiales - EROSKI - LA CAIXA - Castrogres - Asociación 11 de Mayo - Asociación de Amigos de la Mar y de la Historia Cantu Santa Ana de Castro Urdiales - Obispado de Santander y Parroquia de Castro Urdiales - Cofradía de pescadores de Castro Urdiales - Asociación Desde San Guillén - Miguel Ángel Sánchez - Rafael Palacio - Carmen Galván Rivero - Mº Paz Francisco Carrera - Ramón Ojeda San Miguel - Rodrigo Cerro López - Javier Garay Salazar - Sergio Corral Otero - Luciano Prada Iturbe - Carlos Goitia - Eugenio Llamosas - Javier García Vargas Luis Fernando Terradillos - Ponentes del Ciclo de Conferencias - Asociación Napoleónica de España - Jesús Llamosas RASPU - Funcionarios y empleados municipales - Medios de comunicación castreños